

ORACIÓN Y AFIRMACIÓN DE LA IDENTIDAD



Para tu identidad y valor en Cristo

«Antes de formarte en el vientre, ya te conocía; antes de que nacieras, ya te había apartado...» – Jeremías 1:5

«¡Qué maravillosa y asombrosa es tu creación!» – Salmo 139:14

En el nombre de Jesús, me levanto con la autoridad de Cristo y deribo todo espíritu mentiroso que ha luchado contra mi identidad. ¡Todo susurro de indignidad, toda maldición de insignificancia, todo dardo de rechazo, todo poder quebranto ahora en el nombre de Jesús!

Silencio al acusador de los hermanos. Desmantelo los cimientos demoníacos contruidos sobre la vergüenza, el miedo y el abandono. Rompo los lazos del alma con el pasado —el rechazo, el trauma, el abuso— y declaro que ya no soy prisionero de lo que fue. Soy hijo del Dios Altísimo, redimido, restaurado y llamado de nuevo a cumplir un propósito divino.

Que todo altar erigido contra mi destino sea destruido. Que toda maldición generacional se doblegue ante la sangre de Jesús. Decreto: No soy ignorado. No soy desechado. No soy invisible en el espíritu. Soy elegido, designado, ungido y coronado de gloria.

Ordeno a mi cuerpo que libere el trauma, el abuso y toda mentira demoníaca que ha estado acumulando, causando enfermedad o estrés en mis células y órganos.

Profetizo sobre mi vida: Soy la justicia de Dios en Cristo.

Estoy sentada en los lugares celestiales, muy por encima de principados y potestades.

No soy quien el enemigo dice que soy; ¡SOY QUIEN DIOS DICE QUE SOY!

Soy aceptada en el Amado.

Soy un real sacerdocio, una nación santa, una voz profética en el desierto.

Camino en el favor divino, con valentía sobrenatural y precisión profética.

El manto de Ester reposa sobre mí; nací para un tiempo como este.

El rugido del León de Judá se alza en mi interior.

No seré silenciada. No seré doblegada. No seré borrada.

Le digo a las puertas de mi vida: ¡ábranlas de par en par y dejen entrar al Rey de Gloria!

AFIRMACIÓN DE IDENTIDAD (Para decir en voz alta diariamente):

Soy hijo de Dios, un quebrantador del espíritu.

Llevo conmigo el aceite del vencedor, y el fuego del avivamiento arde en mis huesos.

Soy valioso porque Él derramó su sangre por mí.

Soy amado porque Él me eligió desde antes de la creación.

Soy libre, soy íntegro, he sido llamado, estoy resurgiendo.

Mi identidad no reside en lo que he sobrevivido, sino en a quién pertenezco.

No me define el trauma, sino la gloria.

Camino en poder, camino en amor, camino en paz.

Él está restaurando los años, redimiendo el dolor y devolviendo mi voz.

Soy imparable en Cristo. Soy inquebrantable en su verdad. Soy indestructible por su gracia.

No eres quien el mundo dijo que eras. Eres quien el cielo ha declarado que eres. Mantente firme en tu propósito. Protege tus puertas. Tu voz tiene poder, tu historia tiene peso y tu vida lleva la fragancia de la redención.